

**EL PADRE CAFFAREL, UN COMPAÑERO EN NUESTRO CAMINO HACIA DIOS  
« PERO EL AMOR ES MI ESENCIA! »**

**DÍA 6º**

**Presencia de Dios en la oración interior  
« Dios está ahí y me espera »**

***Nuestro mundo espera un suplemento de alma***

Por fin podemos captar el verdadero sentido de la oración cristiana que buscábamos. Así como en el cuerpo humano el alma está presente en cada miembro, en cada célula, así también en el gran Cuerpo místico de Cristo, extendido sobre toda la superficie de la tierra, la oración, la acción de gracias de Jesucristo está presente en cada cristiano, *dentro* de cada cristiano, pues es su vida. Al principio no es más que un tizón bajo la ceniza, pero cuando día tras día el gran viento del Espíritu sopla sobre él —y eso es lo que sucede cuando se reza— la llama surge, clara y devoradora, un grito brota: Padre, Padre (cf Rom 8, 15). Año tras año el fuego de la oración de Cristo va ganando todo el ser del cristiano hasta sus profundidades y le hace vivir la gran experiencia de san Pablo: « Estoy crucificado con Cristo, ya no soy yo quien vivo, ya no soy yo quien ora, es Cristo quien vive y ora en mí.»

Así, el cristiano en oración escucha la llamada que Jesús le hace oír en el secreto de su alma, la misma que Dios ya dirigía a los justos de la Antigua Ley: «Hijo mío, dame tu corazón». Dame tu corazón, tus labios, tu vida; quiero, en ti y por ti —como en todos los miembros de mi gran Iglesia— adorar al Padre, cantar su alabanza, darle gracias por su gran gloria y su amor invencible, proseguir mi inmensa intercesión por la humanidad angustiada; quiero en ti y por ti gritar el deseo que me quema: Padre, venga a nosotros tu Reino.

Este es el misterio de la oración cristiana: es la oración del Hijo eterno de Dios, implantada en el corazón del hombre y vivida en la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

Padre Henri Caffarel  
*L'Anneau d'Or*, n° 91, enero-febrero 1960